

ENERGIA Y POLITICA

*José Maldifassi Pohlhamer
Teniente 1º*

En la historia moderna ya se comienzan a visualizar acciones de política internacional que hacen ver la posibilidad de que, en el futuro, los conflictos entre naciones o bloques de naciones serán para dominar las zonas y fuentes de riquezas energéticas. Cabe recordar que la población crece en proporción geométrica y los alimentos en proporción aritmética. Aquel que posea energía y tenga los medios para utilizarla, será capaz de producir alimentos para su población.

Distintos habrían sido, tal vez, algunos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, si Alemania hubiera contado con suficientes recursos petrolíferos para abastecer a sus grandes y diseminados ejércitos, o si este país hubiera logrado dominar la energía nuclear, lo que estuvo muy cerca de alcanzar.

Las fuentes energéticas tradicionales y sus lugares de consumo masivo están generalmente separados por accidentes geográficos (distancias, océanos, montañas) o por accidentes políticos, tales como fronteras entre países o más aún, entre bloques de diferente orientación política y militar, como el COMECON y el Mercado Común Europeo.

Al colonialismo europeo destinado a la obtención de especias y metales preciosos, entre la segunda mitad del siglo pasado y la primera de éste siguió el colonialismo para la explotación de los grandes yacimientos de petróleo de los países del Medio Oriente, Africa y algunos de Asia.

En la actualidad, se vive una etapa de alta inestabilidad internacional, en la cual los grandes consumidores de petróleo están preocupados de que no disminuya la producción y el suministro seguro del crudo; y los grandes productores están pendientes de que medidas conservacionistas y la sustitución no hagan disminuir peligrosamente la demanda. En términos de mercado, se puede decir que se ha obtenido un equilibrio, pero en el cual ni el productor ni el consumidor se sienten a gusto.

La presencia de unidades navales de potencias extracontinentales en el Medio Oriente, ha demostrado que están dispuestas a proteger —a un elevado costo— las rutas de suministro de petróleo, especialmente a Occidente, sin importar demasiado la opinión de los países afectados de la región.

Hace poco tiempo, un oficial ruso de alta jerarquía desertó a Turquía, llevando en su poder documentos secretos que indicaban la intención de la Unión Soviética de intervenir militarmente en Irán. Una acción de esa naturaleza, indudablemente acarrearía consecuencias mucho más graves que la invasión a Afganistán, debido principalmente a las grandes riquezas petrolíferas de Irán, además de la posibilidad de bloquear el estrecho de Ormuz, con el consiguiente efecto de detener totalmente la salida de crudo del golfo Pérsico.

El difunto sha de Irán entendía claramente la situación energética de su país, ya que antes de su derrocamiento había establecido las negociaciones para la instalación de varias centrales nucleares para la generación de electricidad, proyecto que aparentemente ha sido dejado de lado por la secta de fanáticos que gobiernan ese país en la actualidad.

En cuanto a la disponibilidad de recursos uraníferos, ocurre algo diferente que con el petróleo. En esta materia son los países desarrollados los que cuentan no sólo con la tecnología sino también con los recursos, y países que dependen casi totalmente del petróleo importado, tales como Francia, Alemania, España y Canadá, tienen los mayores recursos uraníferos de Occidente, siendo Sudáfrica otro caso digno de destacar.

La gran estabilidad política del régimen de Sudáfrica se debe, en parte, al apoyo indirecto de Occidente, que vería en una Sudáfrica comunista un grave peligro a las rutas de navegación del Índico al Atlántico, por donde circula gran parte del crudo que se consume en Occidente. Además de esto, se debe agregar la gran variedad de minerales estratégicos que posee ese país.

Cuando se trata el tema del comercio internacional de energía, muchas de las barreras ideológicas políticas desaparecen. Un caso patético lo representa la OPEP, que alberga a países tan dispares como Irán e Irak, que pese a la prolongada guerra que mantienen aún sus esfuerzos y votos para establecer políticas comunes en lo que a producción petrolera se refiere.

Una de las grandes cargas que Cuba ha significado a la Unión Soviética, es el continuo flujo del petróleo con que debe abastecer a su satélite el que ha sido empujado a mantener buenas relaciones diplomáticas y comerciales con Venezuela, para aminorar esta pesada carga mediante la importación de su crudo.

En América Latina es posible observar varios hechos en relación al efecto que produce el tema de la energía en la política internacional. Un país privilegiado en este aspecto es Paraguay, que ha logrado muy buenos acuerdos, con sus dos grandes vecinos, Brasil y Argentina, en cuanto al aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos del río Paraná.

En una forma de ayuda internacional, Argentina compra a Bolivia grandes cantidades de gas natural para sus provincias del noroeste, sin llegar a ser fundamental.

En cuanto a nuestro país, mucho se ha comentado respecto a la conveniencia y necesidad de un intercambio energético directo con Argentina, mediante la interconexión eléctrica con la provincia de Mendoza o mediante un gasoducto en la zona norte. Distintas serían las actitudes de muchas naciones hacia nuestro país, si en lugar de cobre exportáramos petróleo, aunque fuese sólo la mitad; indudablemente, tendríamos muchas más naciones "amigas" que en la actualidad.

La disputa entre Perú y Ecuador no se debe solamente a un problema de reivindicación nacional, sino además, al hecho de que dichos territorios son ricos en petróleo.

Pese a su abultada deuda externa, Argentina ha decidido mantener y continuar su Plan Nuclear, sólo con algunos retrasos pese a su elevado costo. Esto obedece a dos aspectos importantes: uno, a que posee vastos recursos uraníferos y, el otro, a que internacionalmente ha sido presionada para que adhiriera a los tratados de no proliferación nuclear, mediante la negación de suministros de agua pesada para sus reactores de potencia y uranio enriquecido para sus reactores de investigación.

Se prevé que para el año 2000 las principales fuentes de energía a utilizar serán el carbón y la energía nuclear. Países que antes eran exportadores de carbón, han restringido su comercio internacional, ya que la demanda interna en muchos de ellos ha aumentado drásticamente, debido a la sustitución del petróleo.

Una de las grandes riquezas que posee la Unión Soviética es su diversidad de recursos energéticos, que la hacen casi insensible a situaciones internacionales como el embargo petrolero de la OPEP, que en su momento casi desestabilizaron al mundo occidental.

Conclusiones

Los antecedentes expuestos permiten observar que en la actualidad la posesión y explotación de recursos energéticos es un aspecto importante para determinar los caminos de acción política a los cuales se tiene acceso en la comunidad internacional.

Es primordial para cualquier nación contar con un acabado estudio de los recursos energéticos de que dispone, ya que hábilmente podrían ser utilizados para conseguir objetivos de carácter político, pero también pueden ser una tentación para que otros gobiernos decidan una intervención armada con vistas al dominio de esas fuentes de energía.

Es muy posible que las guerras a futuro estén orientadas a la consecución y dominio de zonas ricas en recursos energéticos, más que ningún otro motivo ideológico, político o de reivindicación nacional.

